

LA CONFRONTACIÓN ADOLESCENTE HOY. ASPECTOS IMAGINARIOS Y SIMBÓLICOS

Damián Schroeder Orozco¹

Introducción

El título de este taller alude a la cuestión del ser adolescente y a la exigencia y a la rebeldía. No resulta una gran novedad empezar por señalar la complejidad de la tarea propuesta. Tampoco es indiferente el lugar desde el cual alguien siente que puede establecer una interlocución y por qué no una controversia. En nuestro caso se trata de un desafío desde un lugar de adulto y con un espíritu adolescente.

Pero continuemos por la definición de algunos términos.

El ser adolescente

Parece pertinente e ilustrativo que el término “ser” preceda al de adolescente. Con ello queremos significar que la cuestión del ser o no ser se aplica a lo que comúnmente se denomina la crisis adolescente. El ¿quién soy? es una interrogante que se formula intensamente todo adolescente y que se juega tanto en relación al otro, como a uno mismo. Esto significa que para comprender al adolescente debemos considerar tanto a la vertiente objetal como a la narcisista, incluyendo las vivencias respecto al cuerpo erógeno.

1. Psicólogo. Psicoanalista. Silvestre Blanco 2462. E-mail: damschro@chasque.apc.org - Montevideo.

Con su teorización acerca del Complejo de Edipo, Freud define un núcleo estructurante de la ontogénesis. En dicho núcleo, verdadera encrucijada, se conjugan el anhelo y la prohibición. Ese universal humano que es la tramitación del Edipo es un pasaje que culmina en su extinción, en su sepultamiento.

Desde el psicoanálisis, tradicionalmente se ha destacado la importancia de la resignificación en la adolescencia, en particular, de las experiencias sexuales infantiles organizadas en torno al Complejo de Edipo. De ahí que resulte ya clásico jerarquizar los duelos por el cuerpo de infancia, por el niño que se deja de ser y por los padres infantiles.

La resignificación edípica en la adolescencia supone la reactivación de los impulsos incestuosos y parricidas respecto de los progenitores. Ya Freud señaló la importancia del doblegamiento de dichos impulsos, con el correspondiente desasimiento de la autoridad de los padres, como conquista y progreso de la cultura, de la nueva generación respecto de la antigua (Freud, S., 1905).

A nuestro juicio resulta útil y complementario articular aquí el concepto de confrontación establecido por Winnicott: "En pocas palabras resulta estimulante que la adolescencia se haga oír y se haya vuelto activa, pero los esfuerzos adolescentes que se hacen sentir en todo el mundo deben ser encarados, convertidos en realidad por medio de un acto de confrontación"... "La confrontación se refiere a una contención que no posea características de represalia, de venganza, pero que tenga su propia fuerza." ... "Que los jóvenes modifiquen la sociedad y enseñen a los adultos a ver el mundo en forma renovada; pero donde existe el desafío de un joven en crecimiento, que haya un adulto para encararlo (Winnicott, D.W., 1968)."

Winnicott aporta específicamente una perspectiva relacional al señalar la importancia de que haya un adulto para encarar y sobrevivir a la fantasía de asesinato, específicamente parricida del adolescente.

La estructuración psíquica supone un ordenamiento simbólico que incluye la ley de diferencia de sexos y de generaciones. Opera una triangulación estructurante del sujeto. Dicha triangulación incluye el lugar y la función del padre, de la madre y del hijo. Para que el hijo pueda advenir en el lugar del padre es preciso que éste pueda morir simbólicamente. Para ello el hijo necesitará rebelarse. Esta rebelión, con la carga de agresividad que implica, no debe confundirse con la violencia. Es más, la rebelión contribuirá a una adecuada estructuración siempre y cuando no pierda

de vista la carga amorosa que caracteriza el vínculo con los progenitores. Dicho de otro modo: el desasimiento libidinal respecto a las figuras parentales sólo es posible que devenga identificación, si la operación de toma de distancia, de alejamiento, se apoya en el amor.

En los últimos años, el adolescente de nuestras teorías psicoanalíticas “se ha vuelto más narcisista” que en la época de Freud. Resulta difícil la evaluación relativa de cuánto de eso responde a un cambio en la clínica, a un cambio en nuestro instrumental teórico y/o a un cambio epocal. Porque es preciso recordar que —a lo largo de las diferentes épocas y culturas—, no siempre hubo adolescente (padre y familia). Profundizar en esta dirección implica una perspectiva antropológica tan imprescindible como imposible de abordar aquí. El desafío consiste entonces en tratar de definir lo que puede ser un atributo, una constante y aquello que es un accidente, es decir, contingente. Esta operación apunta a deconstruir lo que es percibido como natural, como habiendo estado allí desde siempre y para siempre. Considerar la vertiente cultural en su dimensión diacrónica permite conceptualizar los cambios producidos en las diferentes épocas.

Existe una heterogeneidad radical entre lo que podemos denominar la realidad psíquica y la realidad material, entre la fantasía y la realidad, entre la represión en el sentido social y en el sentido psicoanalítico. De ahí que estemos obligados permanentemente a ensayar las articulaciones en cada caso, así como también no dejar de observar la especificidad de cada una de estas escenas. La causalidad de la escena sociocultural influye, al mismo tiempo que difiere, de la causalidad inconciente. Esto hace que lo percibido por un observador pueda no coincidir —y por lo tanto sea preciso inferir—, con lo experimentado por un sujeto en particular.

El complejo de Edipo que cada uno “hace” es una nueva versión, un mito individual que cada uno construye, una “novela familiar”, pero que responde a una estructura. Desde este punto de vista lo que interesa es la peculiaridad, la singularidad. Es decir que si bien es posible ensayar generalizaciones, cada adolescente es único. Y esto que se aplica a cada adolescente es posible —extrapolación mediante— extenderlo a cada período sociocultural específico. El componente sociocultural en la adolescencia ha sido extensamente señalado. Por ello, importa distinguir el empuje puberal, la constante biológica, de las formas en que cada sociedad ha organizado y organiza los pasajes de la niñez al mundo adulto.

En todas las culturas habría existido y existiría hoy una función de

investidura (el cachorro humano siempre ha necesitado de otro para poder sobrevivir) y una de corte (siempre ha habido un límite, una separación) como forma de regular el intercambio sexual, independientemente de quien encarne, ejerza dicha función. Esta perspectiva permite comprender el que las formas imaginarias de la familia sufra variaciones en las diferentes culturas y a lo largo de la historia. Por ello es que es sólo en un contexto específico, éste, es que podemos interrogarnos acerca de los alcances de la rebelión y la exigencia.

La rebeldía (ante quién) y la exigencia (de quién)

Numerosas investigaciones y encuestas en nuestro medio y en el exterior coinciden en afirmar que los jóvenes en la actualidad no perciben un conflicto generacional respecto de los mayores. Estos resultados convocan diversos interrogantes. ¿Cuáles son los cambios que se han producido? ¿El que no se perciba en forma manifiesta un conflicto generacional significa necesariamente que éste no se está desplegando? ¿Es más bien un problema que concierne a que intentamos dar cuenta de los problemas de hoy con herramientas de ayer? Desde la perspectiva psicoanalítica el conflicto generacional refiere a los procesos de desidentificaciones e identificaciones que culminan en formación de ideales y exigencias organizados en lo que se denomina el superyó e ideal del yo. La confrontación con los padres en particular (o más bien con el superyó de los padres) y con el mundo adulto en general resulta crucial.

Es mucho lo que se ha dicho acerca de la adolescentización del adulto y por extensión de la adolescentización de la sociedad. Por consiguiente, el adolescente no dispondría de un adulto con quien confrontar. Hay autores que incluso se preguntan respecto de si esta ausencia de confrontación, tan imprescindible para la construcción de la identidad del joven, no estaría contribuyendo a fallas en la estructuración del adolescente.

En la época actual la rebelión adolescente parece encontrarse con “puertas ya derribadas”. Resulta difícil encontrar La prohibición. Que no podamos hallarla no significa que no exista. En verdad no hay tal “todo vale”. Por cierto se han aflojado los lazos imaginarios de la prohibición simbólica. Por una parte, se trata de conquistas, de mayor libertad. Por otra parte, “la belleza americana” genera controversias. Las fantasías y angus-

tías que promueve la sexualidad, las fantasías en la masturbación, la angustia de castración, las fantasías respecto de y con el cuerpo propio estarían indicando que siempre hay junto al placer y al deseo, un carácter temido, dolido, evitado, desmentido, soñado, “angustiado”. Siempre hay un No, que en verdad posee un carácter habilitador y que cuestiona el mito moderno de la libertad de opciones.

En lo que hace a la patología, cuando la crisis adolescente se agrava, es posible observar cómo el “revuelo sexual” del adolescente se produce en el seno de una identidad de construcción precaria. El sacudón narcisista, el golpe a la autoestima, son enormes y la mezcla con un yo con fallas en su constitución puede ser explosiva. El conflicto es con la existencia y no se sabe quién se es. Ser o no ser esa es la cuestión, pero ahora la interrogante se sitúa en el terreno de las angustias inconcebibles, impensables.

El camino se bifurca aquí. Nace una ancha avenida de desvío hacia la patología. Por momentos es difícil la distinción entre la gravedad de la crisis adolescente y la patología grave en la adolescencia, en cuyo extremo se ubicaría la psicosis.

Rebeldía y violencia no son lo mismo, aunque muchas veces puedan confundirse. La violencia constituye un exceso —exceso, pero no de rebeldía—, un desvío, que tanto puede provenir del hijo, como de los padres, tanto del adolescente, como de los adultos. ¿Cómo tramita un adolescente sus impulsos agresivos si se enfrenta con un Talión, que nada tiene que ver con una función pacificadora que continenta, a la vez que limita? A la vez, la exigencia también puede tener un carácter desmedido y en este sentido, violento.

Asistimos a un nuevo contexto en el que es preciso redefinir o reconceptualizar la confrontación winnicottiana. En un trabajo anterior (Schroeder, Sopena, Ungo, 1998) propusimos la distinción entre una confrontación imaginaria y una confrontación simbólica. El desafío consiste en desentrañar cómo las cambiantes formas imaginarias de confrontación, incluida su eventual ausencia, afectan a la confrontación en el plano simbólico.

Entre otros aspectos, se habría operado un deslizamiento desde la tiranía de un principio de autoridad a la tiranía de un autoritarismo de la eficiencia. Esta última concierne en parte, tanto al adolescente como al adulto. Si para el adolescente, el adulto habitaba un lugar que oficiaba como punto de llegada y anclaje, con el que eventualmente confrontar, hoy

el adulto experimenta una incertidumbre e inseguridad que le imponen renovados desafíos y complicadas exigencias. Hay una carrera imparable, un tiempo que vale oro, que ha hecho que se haya perdido de vista el oro que significa perder el tiempo, al tiempo que no logra visualizarse el valor que encierra el tiempo —como tiempo no comercial, no regido por el mercado—, que los padres pueden dedicar a sus hijos (Barbara Adam, 2000).

Esta era de globalización caracterizada por la convergencia de la migración en masa y la mediación electrónica nos impone una peculiar relación con la tradición. De acuerdo al antropólogo Arjun Appadurai la contradicción se establece entre tomar un único o más bien restringido sentido de la tradición, con lo cual el hombre parece sentirse más resguardado o por el contrario se opta por ampliar el abanico de la tradiciones, dando lugar a la renovación y al cambio, aunque con un sentimiento de traición (Appadurai, Arjun, 2000). Si estamos ante nuevos escenarios temporales, que en realidad indican un futuro complejo —en todo caso el futuro no es el único objetivo de nuestra mirada—, entonces hemos de revisar las categorías con las cuales formulamos los problemas.

¿Cuál sería y cómo definir las nuevas rebeldías y las nuevas exigencias? No hay tal **entre** la rebeldía y la exigencia. Se puede ser rebelde y exigente, rebelde en unos aspectos y sumiso en otros, ser muy exigente y a la vez sumiso, etc. La rebeldía, en todo caso, se opone a la sumisión. Es preciso despejar lo que puede constituir una falsa alternativa.

En la época actual, el que tal vez no haya más “tirano” a derrocar, permitiría explicar, en parte, que el ideal sublimatorio, el sentido de las realizaciones, parezca haber cambiado de ubicación. No hay más un ideal a cumplir en el sentido que pregonaba la transformación al hombre nuevo. Muchas veces varias generaciones pueden quedar atrapadas por una auto-ridad. Un líder, un ideal, un fetiche queda ubicado en el lugar del ideal del yo. Tal vez ya no sea posible ubicar a un objeto en el lugar del ideal. Serían más bien múltiples los objetos.

¿Cómo construir-crear en un sentido crítico? Hay una coexistencia muy variada de instituidos viejos, nuevos y por develar. Dicha coexistencia explica la complejidad y multiplicidad de escenarios en los que la expectativa más cierta es la de habitar en estados de crisis.

Es posible caracterizar este espacio y tiempo, público y privado, como el del reino de la paradoja. Sin ir más lejos, el denominado postmodernismo

se propone como superación del modernismo a pesar de que precisamente ha demolido a la esperanza en el progreso.

Se habla del fin de lo moderno, cuando en realidad es posible observar una gran cantidad de nuevos relatos globales. ¿Es que en realidad la modernidad es un proyecto aún en construcción?

A pesar de que se habla de lo global, de la globalización, lo local no le va en zaga, no es menos importante.

El discurso histórico, que no es otra cosa que la espacialización del tiempo de acuerdo a una convención cronológica, ha devenido historicidad, incluyendo al relato, al mito, a la ficción (Rodríguez, Larreta, 2000).

Frente al sentimiento de apocalipsis que por momentos parece hegemónico en el mundo actual, experimentamos la exigencia del desafío y nos rebelamos. Si Dios ha previsto algún fin de la historia sus designios nos resultan enigmáticos. Exigencia y rebeldía, la propia, no para posicionarnos en un ser adolescente que no somos, sino para rescatar un espíritu adolescente que debe permanecer en el adulto para poder sobrevivir.

Parfraseando a Winnicott : No hay tal cosa llamada adolescente y no hay tal cosa llamada adulto, dicho esto si lo restringimos al modo del período de los 50 y los 60, circunstancia histórico-social concreta en la que Winnicott analizaba y teorizaba. Es preciso desmontar, deconstruir la influencia del discurso que pregona **El Fin de...** que posee un carácter profundamente conservador. Mientras tanto la sociedad y la cultura, lejos de detenerse, multiplican las nuevas formaciones imaginarias, planteando interrogantes profundas y complejas para las que no siempre existe "escucha" (incluida la psicoanalítica). Las interrogantes respecto al sexo, género, generación, familia, autoridad e ideales constituyen apenas una muestra del catálogo del nuevo milenio. El riesgo del deslizamiento hacia una cosmovisión está al acecho.

En esta época resulta difícil distinguir entre ideales e idealización, así como entre lo diverso y lo diferente. Esta distinción se vuelve aún más compleja si tenemos en cuenta que la visión apocalíptica respecto de la mal llamada caída de los ideales ha llevado a imponer la idea de una crisis de valores. Aquí sí finalmente habríamos llegado al fin de la historia. Que hayamos renunciado a conquistar el futuro, no significa que no estemos pletóricos de utopías. Tal vez nos cueste convivir en esta situación de incertidumbre y desprotección, con la conciencia de finitud y angustia que

conlleva, aunque en éstas sea posible verse prefigurada una vida más plena, una vida a la intemperie liberada de certezas opresivas².

Un ejemplo de la praxis

A lo largo de este sucinto recorrido hemos querido subrayar dentro de la complejidad que supone el ser adolescente, las rebeldías y las exigencias, la existencia de escenarios múltiples, complejos, la importancia de referirnos a distintos tipos de adolescentes, así como de modelos de adulto en general y de padre, madre, hombre y mujer en particular. Dicho esto, sin por ello dejar de articular los atributos, las constantes, aquello que nos estructura.

Hace ya algún tiempo fui consultado por el equipo técnico de una organización religiosa, con convenio con el Iname, a cargo de un hogar de madres adolescentes abandonadas.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando el ser adolescente, sus rebeldías y exigencias, conciernen a adolescentes entre 13 y 19 años, abandonadas por su familia de origen y cursando un embarazo? ¿Cómo trabajar los aspectos de una crisis adolescente que se despliega en el contexto de un embarazo temprano, con frecuencia producto de una violación y sin el soporte de una referencia parental que mitigue la conflictiva situación?

Cuando la adolescencia se desarrolla en los márgenes de la sociedad, cuando los sucesos vitales están cargados de diversos traumatismos, cuando las condiciones socioeconómicas son muy difíciles, el contexto de ese adolescente se hace texto.

Los desafíos y exigencias de estas adolescentes, así como de estos adultos, constituyen un asunto mayor. El exceso de lo incestuoso y parricida (y también filicida) por momentos emerge en forma cruda, descarnada. La rebelión, por lo general asume un carácter violento, amplificada por la violencia de las generaciones precedentes, que dificulta adecuados procesos de simbolización. Más bien lo que predomina es la compulsión a la repetición. Los ideales adquieren un carácter desmedido o más bien se acercan a la idealización.

Las figuras de padre y madre están ausentes en la realidad, no obs-

2. Rodríguez Larreta E., 1999, comunicación personal.

tante, las funciones paternas y maternas son requeridas. Cada técnico es apelado a ocupar (o más bien a ir ocupando) esos roles, así como el equipo en su conjunto, a la manera de un caleidoscopio va girando y cumpliendo dichas funciones. Cuando los adultos-técnicos se prestan a la confrontación, los procesos vitales le ganan terreno a la muerte, al abandono y a la transgresión.

Los extremos se tocan en el cotidiano de la tarea, convocando tanto a la omnipotencia, como a la impotencia. La tarea educadora del equipo técnico apunta a revertir lo más posible la situación de desprotección y desvalimiento, contando para ello con los recursos del Estado y la comunidad. Para ello se busca que las jóvenes madres, una vez cumplidos los dieciocho años, logren independizarse, establecer su propio hogar, junto a su hijo y eventualmente su compañero, todo esto acompañado de una inserción laboral (en general a través de convenios con instituciones del Estado).

Para ello hace falta el establecimiento de un lugar que oficie de tercero, habilitando lugares, discriminando funciones. Es preciso tanto investir (el apego resulta indispensable), como separar (instauración de límites habilitadores). ¿En qué medida se puede contribuir al logro de un modelo de mujer que aspire a relacionarse con qué modelo de hombre; pero lejos de que esto resulte una imposición, apuntando más bien a que cada adolescente haga su propio camino?

¿Qué pasa con los adultos que trabajan en estos pretilos de la sociedad? Los efectos de la violencia, el incesto, el desamparo y el sufrimiento “hacen síntoma” en el seno del equipo técnico. Las ansiedades que se despliegan en el abordaje de la tarea resultan, por momentos, inabarcables. Es preciso detectar los “puntos ciegos” a través de la función analítica, apuntando a comprender la conflictiva latente que se despliega en el equipo de trabajo. De este modo se consigue — aún en estos ámbitos extremos de la sociedad —, producir movimientos instituyentes que logren — aunque más no sea parcialmente —, desarticular los circuitos de muerte y habilitar la vida y la esperanza.

Del lado del adulto parece tan imprescindible resguardarse de un ideal de sobreprotección de la adolescente, así como de una actitud que en nombre de un dejar hacer, permitir su libertad, sólo produce más abandono y más desamparo. En cambio, el prestarse y el sobrevivir a la indispensable confrontación, es un modo de transmitir un deseo de crecimiento.

Referencias bibliográficas

1. ADAM, BARBARA. Time for Change : Creating Timescapes of Responsibility. En : *Times in the making and possible future*, 2000, UNESCO/ISSC/EDUCAM. Rio de Janeiro, Brasil.
2. APPADURAI, ARJUN. Anxieties of Tradition in the Era of Globalization. En : *Times in the making and possible future*, 2000, UNESCO/ISSC/EDUCAM. Rio de Janeiro, Brasil.
3. CAHN, RAYMOND. Para una Teoría Psicoanalítica de la Psicosis en la Adolescencia. n/A- N°7. Psicosis. (1994) Buenos Aires.
4. CASAS DE PEREDA, MYRTA. Estructura psíquica y estructura social. Algunas reflexiones, 2000, (inérito).
5. CASAS DE PEREDA, MYRTA. Resignificación adolescente. En : *En el Camino de la Simbolización. Producción de sujeto psíquico*. (1999) Paidós. Psicología Profunda.
6. FREUD S. *Tres ensayos de teoría sexual*. La metamorfosis de la pubertad. **Obras Completas**, T.VII (1905). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976.
7. GIL, DANIEL. La anatomía ¿es el destino?, 1998, (inérito).
8. GREEN, ANDRÉ. El adolescente en el adulto. En : *Psicoanálisis APdeBA*. Vol XV. N° 1. (1993) Argentina.
9. JAMESON, FREDERIC. **El giro cultural**. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo. (1983-1998) De. Manantial. Buenos Aires.
10. KANCYPER, LUIS. *La confrontación generacional en la Adolescencia*. En *Relatos Oficiales del II Congreso Latinoamericano de Niños y adolescentes*. 1996. San Paulo. Brasil.
11. MAGGI, IRENE. (Compiladora). Clínica M. y H. Garbarino. *Adolescencia y Confrontación*. (1999) Montevideo.
12. MARKARIAN, VANIA. *Al ritmo del reloj : adolescentes uruguayos de los años cincuenta*. En : *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades. 1920-1990*. N° 3. P 238. Editorial Taurus. Uruguay.
13. OBIOLS, GUILLERMO , Y SILVIA DI SEGNI. *Adolescencia, Posmodernidad y Escuela Secundaria. La crisis de la enseñanza media*. De. Kapeluz s.a. Buenos Aires.

14. *PERDOMO, RITA*. Enfoques con Adolescentes.(1996) Editorial Roca Viva. Montevideo.
15. *RODRIGUEZ LARRETA, ENRIQUE*. Vertigo, Historical Consciousness and Absolute Temporality. En : *Times in the making and possible future*, 2000, UNESCO/ISSC/EDUCAM. Rio de Janeiro, Brasil.
16. *RUIZ, ESTHER Y JUANA PARIS*. *Ser militante en los sesenta*. En :Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades. 1920-1990. N° 3. P 266. Editorial Taurus. Uruguay.
17. *SCHROEDER, DAMIÁN, AURORA SOPEÑA Y MARGARITA UNGO*. *Adolescencia : confrontación generacional e ideales en este fin de siglo*. En Educación y Psicoanálisis. Encrucijada de disciplinas. (1998) Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
18. *SEMPOL, DIEGO*. (BRECHA. Semanario) Adolescentes. Y vivimos como nuestros padres. 18/02/2000. Montevideo.
19. *WINNICOT, D. W*. Conceptos contemporáneos sobre el desarrollo adolescente, y las inferencias que de ellos se desprenden en lo que respecta a la educación superior. En : *Realidad y juego*, Gedisa, Buenos Aires, 1968-1982.